

Carta de aquella con síndrome de Elektra

GABRIELA BOLAÑOS CACHO GASCA



Capítulo 1

"Carta de aquella con síndrome de Elektra"

Quisiera principiar con un "querido" para demostrar mi intachable cordialidad pero el corazón me lo prohíbe ya que como la que destina esta carta fue exigua de prioridad.

La historia concluyó con un punto final, ni siquiera se rescató con los puntos suspensivos de la penúltima carta escrita auto declarada zona de desastre. Sin embargo no hace mucho me robaste aquella sonrisa inigualable y definitiva, te zambulliste en mis vocales, devoraste mis comas y sintagmas dejándolos ausentemente revueltos en algún paraje inconexo del universo.

Tus ojos dorados de zar infantil, tu hermetismo y los sueños de envejecer juntos harán que la mágica alquimia borre el sabor de tus labios. Los tristes acordes de tu guitarra intacta te agradecerán aquellas muestras de afecto que seguramente no sabré diferenciar de entre lo falso y verdadero.

El incondicionalismo más los riesgos que se corren al amar como romperse los finísimos tendones del órgano latiente, han hecho que pierda el juego en más de dos ocasiones y aunque me haya ido a escondidas con mis puntos y seguidos, me asfixio en una almohada de lágrimas que saben a lo que te entregué; ojalá sanara a la velocidad de la luz como tú pero la herida sigue abierta con todo el arte visual y sonoro que me habla de ti sin excepciones de horario.

Podría entregarme a cualquier amigo íntimo por despecho pero me mataría el efecto mariposa del saber que no es tu piel, no es tu osamenta, no son tus labios de hiedra venenosa y simplemente no eres tú.